

Francisco Javier Simonet y el estudio de las voces romances incluidas en los documentos mozárabes de Toledo (ss. XII y XIII)

[Francisco Javier Simonet and the study of Romance words included in the Mozarab Documents of Toledo (12th & 13th centuries)]

Ignacio FERRANDO
Universidad de Cádiz
iferrando@uca.es

Resumen: Estudio crítico pormenorizado de los romancismos que F. J. Simonet detectó en los documentos mozárabes de Toledo, que después fueron publicados por A. González Palencia (1926-1930). El trabajo se completa con una extensa lista de voces romances presentes en estos documentos que no fueron incluidas por Simonet en su *Glosario*, y con un juicio crítico sobre su labor filológica en este campo.

Abstract: Detailed and critical study of the Romancisms found by F. J. Simonet in the collection of legal deeds written by the Mozarabs of Toledo, and published after that by A. González Palencia (1926-1930). The work includes an extensive catalogue of Romance words that appear in those legal deeds but were not discussed in the *Glosario* by Simonet, together with some critical notes on his philological labour in this field.

Palabras clave: Mozárabes. Historia de Toledo. Romancismos. Lengua árabe. Árabe andalusí.

Key words: Mozarabs. History of Toledo. Romancisms. Arabic language. Andalusí Arabic.



1. Introducción

El conjunto de la documentación contractual que se conserva, redactada en lengua árabe por la comunidad mozárabe de Toledo durante los dos siglos inmediatamente posteriores a la reconquista de la ciudad por Alfonso VI (1085), constituye una mina de información sobre múltiples aspectos de la vida de estas gentes, así como sobre el entorno social, histórico y cultural en que se produjeron. Por ello, estos textos no han dejado de llamar la atención de investigadores de diversos campos, desde los arabistas y romanistas hasta los medievalistas y estudiosos de la historia local¹.

Uno de los aspectos que más han llamado la atención, al menos desde un punto de vista genérico, que no específico, es la singularidad lingüística que en ellos se refleja. No en vano se trata de una comunidad que mantuvo su fe cristiana durante los casi cuatro siglos de dominio islámico y que, una vez reconquistada la ciudad, siguió utilizando la lengua árabe como lengua oficial por un período de más de dos siglos durante los cuales el dominio político y religioso lo ostentaban gentes que profesaban el cristianismo.

Esta circunstancia ha sido justificada con diversos argumentos. Algunos han defendido que el dialecto romance neolatino, etiquetado habitualmente como mozárabe, que se habló en Toledo en los primeros siglos de la historia de al-Andalus, había perdido vitalidad y se había extinguido en el momento de la reconquista cristiana, por lo que los mozárabes toledanos se

¹ Estos documentos alcanzan un número superior a las 1200 actas, gran parte de ellas editadas y parcialmente traducidas por GÓNZALEZ PALENCIA (1926-1930), en adelante GP. Vid. étiam GONZÁLEZ PALENCIA (1935), CABANELAS (1984-5) y FERRANDO (1999). Hoy en día se conservan, mayoritariamente, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y en el Archivo de la Catedral Primada de Toledo. Las menos pueden encontrarse en el Archivo Secreto del Ayuntamiento de Toledo y en la Biblioteca de las Bernardas de San Clemente de la misma ciudad (nº 1175 en la edición de González Palencia). Las no editadas que, según nuestros cálculos, son al menos 50, se conservan en el Archivo de la Catedral. Esta serie documental, junto con algunas escrituras hebraicoárabes de los judíos de Toledo, semejantes a las árabes, fue objeto de dos trabajos nuestros en los que se trataba de explotar los datos lingüísticos en ellas contenidos. Se trata de FERRANDO (1994 y 1995a).

vieron obligados a recurrir al árabe². Otros, sin embargo, afirman que el dialecto mozárabe nunca dejó de utilizarse, y aducen como prueba el testimonio de los numerosos préstamos romances que pueblan estos documentos³. Pero la cuestión es algo más compleja de lo que se deduce de estas interpretaciones. Los motivos de la elección del árabe pueden ser tres:

1. Los mozárabes de Toledo conservarían probablemente el uso de su dialecto romance, no sabemos bien con qué grado de vitalidad, pero, en todo caso, como lengua de comunicación oral cotidiana, no como lengua de cultura, lo que la hacía inviable a los efectos legales⁴.
2. El árabe les permitía distinguirse e identificarse como grupo particular frente a los cristianos llegados del Norte, que no poseían las letras árabes⁵.
3. La llegada a la ciudad de grupos mozárabes procedentes del Sur, que estaban muy arabizados, favoreció la continuidad en el uso de la lengua árabe⁶.

La posible condición bilingüe y/o diglósica⁷ de los mozárabes toledanos debe inscribirse por tanto, y como sugestivo apéndice, en el marco de la situación general de bilingüismo y/o diglosia de la Península Ibérica en época islámica y postislámica. Cae fuera de nuestro propósito analizarla

² Tal opinan, desde un ángulo moderado, MOLÉNAT (1994: 483) y, desde una óptica algo más radical, HANSEN (1913: 8) y WASSERSTEIN (1991: 10). Véanse al respecto los siguientes trabajos, que trazan la historia de las interferencias lingüísticas entre árabe y romance y la situación de las dos comunidades, cada uno de ellos con su propia óptica: GALLEGO (107-139), KASSIS (1997: 136-155) y WRIGHT (2010:333-350).

³ Destacan, entre otros, el propio SIMONET (1888: CXVIII-CXXV), y GALMÉS (1983: 45-116) y (1986: 141-143).

⁴ Nos inclinamos a pensar que el latín no fue bien conocido por los letrados mozárabes toledanos hasta tiempo después de la llegada de los repobladores de cultura latina y rito romano. Por su parte, el castellano no fue lengua de cultura hasta mediados del siglo XIII.

⁵ Recuérdese, a este respecto, los privilegios concedidos por Alfonso VI a los mozárabes.

⁶ De acuerdo con los datos expuestos por MOLÉNAT (1994: 478-80).

⁷ Lenguas de cultura: Árabe y latín. Lenguas de comunicación oral: Romance mozárabe y dialecto árabe andalusí.

aquí en detalle, por lo que nos limitaremos a sugerir la lectura de Zwartjes (1998: 5-22), que ofrece un excelente resumen de las teorías al respecto.

Sí nos compete considerar, una vez establecidas las razones de la continuidad del árabe, el registro que se usó en las actas toledanas. A diferencia de lo que opina Molénat (1994: 481-482), según el cual se trata de un registro dialectal no oficial, pensamos que los escribas trataron de ajustarse a las pautas del árabe normativo oficial, pero no siempre lo consiguieron, tanto por el imperfecto conocimiento de sus reglas como por el influjo sustrático de su propio dialecto andalusí, además de por la presencia de un influjo sustrático romance mozárabe y superestrático castellano, lo que hace que estos textos se constituyan en documentos del llamado ‘árabe medio’, esto es, la lengua pretendidamente clásica pero inconscientemente preñada, en mayor o menor grado, de formas ajenas a la norma⁸.

Una de las características más visibles del árabe de los mozárabes toledanos es la aparición de elementos léxicos de origen romance. Además de los numerosísimos antropónimos y topónimos que por sí solos confieren al árabe de los mozárabes un sabor peculiar, se encuentran aquí y allá préstamos romances de diversa índole, a los que hemos dedicado dos breves artículos⁹. Y es precisamente esta cuestión, la de los romancismos de las actas mozárabes de Toledo, la que atrajo la atención de Simonet en su célebre *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (1888)¹⁰.

En los epígrafes siguientes vamos a comentar el tratamiento individualizado¹¹ que Simonet dio a cada una de las voces de origen

⁸ En los términos de BLAU (1988), pero se trata de un conjunto de textos que no siguen unas pautas fijas, es decir un sistema definido.

⁹ FERRANDO (1995b) y FERRANDO (1999)

¹⁰ Abreviado en adelante como GILUM.

¹¹ Algunas consideraciones globales sobre el número de los préstamos romances y su valor como testimonio lingüístico pueden verse al final de este artículo.

romance o latino que encontró en los documentos mozárabes¹² que había consultado en forma manuscrita, antes de que Pons Boigues (1897) y González Palencia (1926-1930) los dieran a conocer en sus ediciones. Además de analizar el uso que de estas voces se hizo en GILUM, trataremos de despejar algunas dudas en cuanto a los étimos¹³, frecuencia y devenir histórico de algunas voces, procurando con ello mejorar, dentro de nuestras posibilidades, tan detallado trabajo. El método que vamos a aplicar es el siguiente: En primer lugar ofrecemos la transcripción que encabeza cada entrada del GILUM. A continuación, entre > <, la transcripción grafemática de los manuscritos mozárabes, generalmente basada en Ferrando (1995a y 1995b). Luego, entre barras, / /, y precedida de un asterisco, *, damos la representación fonológica del casi siempre hipotético étimo del romance mozárabe toledano¹⁴, que es el primer étimo y no debe ignorarse, aunque a menudo sea mero transmisor de otros étimos¹⁵. De considerarse que el étimo primero es castellano, damos la grafía más generalizada en dicha lengua. Después, cuando es posible, se consignan los étimos menos inmediatos, generalmente latinos o griegos, y finalmente se ofrecen los comentarios de carácter lingüístico, junto con las notas y observaciones que se deducen de la comparación con otras fuentes andalusíes¹⁶.

¹² Y que analizaremos en su totalidad, salvo error u omisión. De todas formas, téngase en cuenta que las voces en cuestión son casi todas préstamos del romance, llamado mozárabe, al árabe toledano, por lo que el étimo primero sería la forma mozárabe, quedando el étimo latino y griego en segundo lugar.

¹³ Utilizando básicamente los trabajos de COROMINAS & PASCUAL (1980) y CORRIENTE (1996, 1997 y 1999).

¹⁴ El elemento mozárabe de las riquísimas actas toledanas merecería un estudio lingüístico detallado como el que llevó a cabo GRIFFIN (1958-60) para los materiales del *Vocabulista in arabico*. Es cierto que contamos con el estudio de GALMÉS (1983: 45-116), pero algunos de sus análisis deberían ser ampliados y modificados.

¹⁵ A menudo coincidirá, o será muy semejante a la voz que encabeza la entrada en el GILUM.

¹⁶ Excluimos, salvo casos excepcionales, los datos de la toponimia y la antroponimia porque, aun siendo lingüísticamente relevantes y dignos de estudio, no son reflejo, por lo general, de préstamos conscientes y motivados de una lengua a otra.

2. Voces documentadas por Simonet en GILUM tomando como base los datos de los documentos mozárabes de Toledo

1. *ABÁTH*, >*abbāt*< “abad”, */ab(b)át(e)/ y sus derivados >*ab(b)āṭa(y)ša*< “abadesa” o, excepcionalmente, >*abadāša*<¹⁷, */abadésa/. La geminada, que no nota Simonet, pero que está a menudo explicitada con el grafema auxiliar correspondiente, refleja el étimo latino *abbat(em)*, que en otras áreas se interpretó como /p/¹⁸. En última instancia el étimo es el arameo אבבא *abbā* que pasó al latín por mediación del griego ἀββᾶ.

2. *ACÓLITHO*, >*aqūliṭ*< “acólito”, */akólit(o)/¹⁹, del latín tardío *acolyth(us)* y éste del griego ἀκόλουθος.

3. *ANFILIÁTHO* y *ANFILIÁTHA*, >*anfīḍ/diyātuh*<, >*anfīliyātuh*<, >*anfīliyātihā*< “ahijado/a”, */a(f)filyádo/, del bajo latín *affiliatu(s)* por disimilación, habitual en andalusí, de la geminada en /n/. Las variantes con /ḍ/ pueden obedecer a un reflejo de la tendencia andalusí de conversión de /l/ en /d/ o /ḍ/, pero en sentido contrario²⁰.

4. *ANIFEXÁRIO* o *ANNIFEXÁRIO*, *ANNIVEXÁRIO*, *NIFEXÁRIO*, >*anif/biršāriyuh*<, >*anif/bšāriyuh*<, >*nib/fišāriyuh*<, con plural >*nib/fšāriyāt*< “aniversario”, */anibersáryo²¹/ del latín *anniversariu(s)*. Las formas con reducción consonántica reflejan un intento de adaptación morfológica a un esquema cuadriconsonántico no ajeno al árabe *kikkāk(ī)*, o tal vez por

¹⁷ Forma registrada ya en el siglo XIII, en dos actas de 1216 y 1260.

¹⁸ Así hace, por ejemplo, Pedro de Alcalá en la Granada de principios del siglo XVI; vid. CORRIENTE (1988).

¹⁹ Una versión */agólito/ con sonorización de oclusiva es poco verosímil por tratarse de una voz culta latina.

²⁰ Vid. CORRIENTE (1992: 2.1.2.2.2.3. y 2.1.2.3.2.2.). Fenómenos semejantes suceden en árabe marroquí, donde /idā/, por ejemplo, se convierte en /ilā/.

²¹ Suponiendo, de acuerdo con Galmés (1983: 87), que las formas con /f/ responden a ultracorrección destinada a enmascarar una hipotética sonorización.

proximidad de nasales, al más frecuente **mikkāk(ī)*. El plural externo no registrado en GILUM es el esperable en un préstamo de tantas consonantes²².

5. *ARCHEDIÁCON* y *ARCHEDIÁCONO*, *ARSEDIÁCONO*, >arjīd/ḏiyāqun<, >arsīd/ḏiyāqun<, */arcidyákon(o)/ y el latinismo >arjīdyāqunuš< “archidiácono, arcediano”, del latín *archidiacon(us)*, y éste del griego ἁρχιδιάκονος. La aparición de formas con >s< puede deberse, o bien a confusión grafemática con >š< por caída de puntos diacríticos, o bien a la introducción de la forma castellana con grafía >c< reflejando [ts]. Vid. *DIÁCONO*.

6. *ARCHI-PREXBÍTHER*, *ARSIPRÉXTE*, *ARCIPRESBÍTER*, >arj/sibra/āšt<, >arjirašt< “arcipreste”, */arciprést(e)/, del latín *archipresbyt(er)* y éste del griego ἁρχιεπισβύτης. La última forma recogida presenta reducción consonántica simplificadora, habitual en préstamos pluriconsonánticos al árabe. Como bien nota GILUM, se registra también una forma *ARCHIQUESS*, >arjīqīss<, que parece sinónimo autóctono, híbrido por semitraducción, con un primer elemento o prefijo romance y un segundo elemento o lexema árabe >qīss< “sacerdote, presbítero”²³.

7. *ÁRRAX*, >arraš< “arras, dote”, probable castellanismo de documentación tardía (1268 y 1295). Según GILUM y Corominas del latín *arr(h)a(s)*, voz a su vez, de acuerdo con Corriente (1997: raíz *^cRBN), reducción de un semítico antiguo *^c*arrabān*, que, a través de alguna forma cananea con evolución de /an/ en /on/, pasó probablemente al griego ἁραβών y luego al latín *arrhabo*. Los contextos en que aparece la voz son claros respecto al sentido: >arraš ^c*an ḥaqqi zawāji-hā*< “arras (dote) por el derecho a desposarla” y >a^cṭā-hā *karm ^can arraš*< “le entregó una viña como dote”.

²² Quizá se podía haber intentado, de estar la voz integrada en el árabe, una forma de plural interno que sería **nafāšīr*, tal como sucede con >šubrīn šabārīn< o >šawṭar šawāṭīr<; vid. infra.

²³ Sobre la aparición de formas con /s/, vid. 5.

8. *ATHOCHÁR* y *TAUXÁR*, >atūjār<, >tūjār< “atochar, espartizal”, */táuča/, parece forma prerromana²⁴, *tau/tcia²⁵, que dio lugar a una forma mozárabe *tauča²⁶, a la que se le añadió el sufijo /-r/ de agrupación de objetos naturales²⁷.

9. *CALÁUXTRO*, >q.la(w)štruh< “claustro”, */kláustro/, del latín *claustr(um)*. La forma sin /w/ indica quizá una reducción del diptongo por simplificación, tal vez /qlóštro/.

10. *CÁLSA*, *CÁLISA*, *CÁLÇA*²⁸, >qāl.sāt< “calzas”, */kálca/, del latín *calcea* “media”. Coincidimos aquí con el étimo propuesto por Griffin (1960: 97) y Corominas (1980), a diferencia de lo que opinaba Simonet, tanto por razones fonéticas como semánticas. Es curioso, no obstante, que aparezca el término con /s/ en lugar de la esperable prepalatal /š/ para reflejar la /č/, lo que puede ser, o bien una errata, o bien un castellanismo fonético en el mozárabe²⁹.

11. *CANNÁR*³⁰, *>qannār< con plural >qanānī/ir< y dual >qannārayn< “cañal, canalillo”, del romance mozárabe */kanár/, y éste de un posible bajo latín *cannal(is)*. No es, a nuestro juicio, un cerco de cañas como quería Simonet. El plural demuestra una base singular con geminación de /n/.

²⁴ Así parece sugerirse también en *GILUM*, aunque se dan allí otros equivalentes latinos que no parecen tener relación directa con esta voz.

²⁵ Según dato de GRIFFIN (1961).

²⁶ Documentada en el *Vocabulista*; vid. GRIFFIN (1960: 141) y CORRIENTE (1989).

²⁷ La forma con prefijo /a-/ es reflejo de la aglutinación del artículo árabe, lo que evidencia su paso por el andalusí antes de producirse las formas castellanas *atocha* y *atochar*.

²⁸ No hemos dado con esta forma que indica Simonet, a la que correspondería la grafía >qalša<.

²⁹ Pero la palabra, además de estar documentada en el *Vocabulista*, escrito en la zona levantina de la Península en el siglo XIII, aparece en nuestra fuente ya en 1161. Por ello, quizá haya que pensar en un tratamiento mozárabe distinto del grupo /ke/, /ki/ sin resultado palatal o prepalatal.

³⁰ Y no *CANNÁZ*, de acuerdo con las adiciones y correcciones del *GILUM* que hace el propio Simonet.

12. *CÁPA*, *CÁPPA*, >*qāb(b)a*< “capa” y su plural >*arba^ca qab(b)āt*<, “cuatro capas”³¹, */kápa/, del latín tardío *cappa*. También presente en Ibn Quzmān como >*kāb(b)a*<.

13. *CARITHÁT*, >*qariṭāṭ*< y >*qariṭāṭ*<³² “caridad”, */karidád(e)/, del latín *caritat(em)*. El uso de /ṭ/ no refleja necesariamente mantenimiento de la oclusiva sorda intervocálica, porque el andalusí utilizaba también este fonema en posiciones inequívocamente sonoras.

14. *QOBTHÁL*, *CODÁL* y *COTHÁL*, >*qubṭāl*< “[codal, codo, medida”, */kobdál/, del bajo latín *cub(i)tal(em)*. Es medida muy habitual en al-Andalus, y por ello registrada en múltiples fuentes árabes como voz ya integrada en la morfología andalusí.

15. *CORRÁL*, >*qurrāl*< y plural >*qurrālāt*< “corral, gallinero”, */korrál/, del bajo latín *qurral(e)*³³. También documentado en Alcalá (principios del XVI). Sin embargo, no debe tratarse de un castellanismo tardío, como se afirmaba en Corriente (1981)³⁴, sino de un latinismo transmitido por el mozárabe, pues lo tenemos documentado ya en 1134.

16. *CORTÍCHO*³⁵, >*qurṭiḥ*< “cortijo”, probable castellanismo *cortijo* sólo documentado a partir de 1266, derivado a su vez del bajo latín *cortigium*, o, según Corominas, de una forma masculina de *cohortacula*.

17. *ÇAPATHÓN*, *ÇOPOTHONÁT*, >*ṣab(b)aṭūnāt*< “zapatones”, de etimología incierta, probablemente prerromana. El sufijo -ón = >*ūn*< se documenta muy temprano. La forma registrada presenta amalgama de sufijos (aumentativo romance más plural árabe)³⁶.

³¹ La solemnidad de las festividades del rito mozárabe se establecía por el número de capas: seis, cuatro o dos. En concreto, en este caso, el texto se refiere a las fiestas de San Román y Santa Marta.

³² Incluso una vez, a pesar del acento, sin /ā/.

³³ Contrariamente a la opinión de GILUM, que habla de *cortalis*.

³⁴ Opinión rectificada en CORRIENTE (1997), que propone un étimo latino.

³⁵ En esta voz, la referencia a los documentos mozárabes se halla en el apartado de adiciones y correcciones del GILUM, no en su cuerpo principal.

³⁶ En otras fuentes andalusíes, como Alcalá y el *Vocabulista*, encontramos el plural fracto árabe /ṣabábiṭ/, que es indicio de asimilación morfológica.

18. *DE*, >d/d̄a<, >d/d̄i< “de”, */de/, del latín *de*. Preposición de genitivo, utilizada siempre en contexto romance, como en >*al-arjibrašt dī wādī l-ḥijāra*< “el arcipreste de Guadalajara”, lo que excluye que sea un préstamo real del romance al árabe. Sí se utiliza, como calco, la preposición árabe *min*.

19. *DEYÉN*, *DEYYÉN*, >*day(y)ān*<³⁷, “deán”, */deyén/, del latín *decan(us)*, palabra seguramente traída por los francos (cf. francés antiguo *deien*)³⁸.

20. *DIÁCONO*, >*diyāqun*< “diácono”, */diyákon/, del latín tardío *diacon(us)*, y éste del griego δῆκονος. Hay alguna forma >*diyāqūnūš*< que es transliteración directa del latín. La primera cita es de 1164 y, por tanto, anterior al siglo XIII, que es la que da Corominas (1980).

21. *DÓMNO* y *DON*, >d/d̄umnuh< y >d/d̄ūn< “señor, don”, */duéno/ o /dóno/ y */dón/, del bajo latín *domnu(s)*, fórmulas de tratamiento³⁹. La alternancia entre /d/ y /d̄/ refleja la falta de distinción entre ambos fonemas árabes como consecuencia de su carácter de variantes alofónicas de un mismo fonema en romance.

22. *DÓNA*, *DÓNNA* y *DUÉNNA*, >*dūna*<, >*duwan(n)a*< y plural >*dūnāt*< “señora, doña”, */duéna/ o /dóna/, del bajo latín *domna*, tratamiento aplicado indistintamente a las mujeres, sin que se vea diferencia de rango.

23. *DUCHÁMBER*, *DUCHÁMBIR* y *DECHIÉMBER*, >d/d̄ujanbar< “diciembre”, */dečenber/ del latín *decembrem*. La lectura con /u/ viene confirmada por la vocalización de algunas formas⁴⁰. Una variante

³⁷ En una ocasión aparece el grafema de reduplicación, lo que obliga a pensar en /dayyán/.

³⁸ No puede excluirse influjo del frecuente término hebreo יָיָן /dayyan/, de donde la forma con reduplicación, que sería fácilmente aceptada en árabe por ser interpretable como esquema morfológico /kakkák/.

³⁹ En *GILUM* se dice que la utilización es distinta, aplicándose la forma larga a prelados y la corta a cualquier mozárabe. Sin embargo, y a falta de un estudio exhaustivo de todas las ocurrencias de estas voces en las escrituras mozárabes, nos da la impresión de que la diferencia no es tal.

⁴⁰ El motivo puede ser contaminación con los meses del calendario islámico que empiezan por /d̄ū/, lo que explicaría las variantes con /d̄/, aunque también se puede hablar de la indistinción entre /d/ y /d̄/.

>dujaynbir< notada en GILUM puede responder, no tanto a reflejo de /ie/, como quiere Simonet, sino más bien a notación de /e/ romance mediante diptongo /ay/, procedimiento no ajeno a las escrituras toledanas⁴¹.

24. ECLÉXIA, >aklāšiya<, variantes >aqlāšiya< y >aklasiya< “iglesia”, */ekléšya/ del latín *ecclesia* y éste del griego ἑκκλησία. La variante con /q/ puede apuntar a una sonorización /eglésya/, o ser meramente grafemática⁴². Es voz poco habitual, pues lo frecuente es el árabe andalusí >kanis(iy)ya< o >kanīsa<.

25. EMPERATHÓR o IMPERATHÓR, >nbiraṭūr<, variante >nbirazūr<⁴³ “emperador”, */enperadór/, del latín *imperator(em)*.

26. FEBRÁIR, >fibrayr<, con variante >fibr.r< “febrero”, */febráyr/, del latín *februari(us)*. La variante sin /y/ puede obedecer a monoptongación intrarromance. El diptongo está asegurado por algunas vocalizaciones completas de esta palabra.

27. FRONTÁL o FORONTÁL, >fruntāl< “frontal [del altar]”, */frontál/, del bajo latín *frontal(is)*, tecnicismo religioso de escaso uso.

28. LÁIC o LÁICO, >lāy(i)q<, plural >lāy(i)qīn< “laico/s”, */láyk/ del latín *laic(us)* y éste del griego λαϊκός. La /q/ puede estar reflejando /g/ intervocálica.

29. LÁUXA, >lauša< plural >lawšāt< y colectivo >lawš<, “loseta o losa (para cazar conejos, aves y roedores)”, */láwsa/, de una voz prerromana *laus*⁴⁴. Como nombre de unidad puede significar trampa de caza, y como plural y colectivo designar una medida de superficie, o el espacio acotado para la caza.

30. LÁUXÁR y LAUCHÁR, >lawšar<, otro colectivo formado de >lawša<, pero con sufijo romance (cfr. el topónimo “Laujar”, en Almería).

⁴¹ Como indicamos en FERRANDO (1995a: 18).

⁴² De hecho, la base de datos CORDE, de la Academia Española, recoge 30 citas de la palabra *eglesia* entre el 1100 y el 1200.

⁴³ Que puede ser indicio de sonorización de oclusiva.

⁴⁴ No es aceptable el étimo propuesto en GILUM a partir del latín *laudes*, plural de *laus*.

31. *MAÉXTRO*, *MAÍXTRO EXCÓLA*, >*mayiṣtruh aškūla*< “maestro de escuela”, y también >*mayiṣtrīya*< “maestría, oficio”, */ma(i)éstro/, del latín *magister scholæ*.

32. *MAICHÓN* y *MAIXÓN*, >*mayṣūn*< con dual >*mayṣūnayn*< y plural fracto >*may/wāšīn*<, “mesón”, */meysón/, del bajo latín *ma(n)sion(em)*, quizá a través del francés *maison*⁴⁵. Es voz de excelente vitalidad en los documentos, como refleja el uso de plurales internos árabes en lugar de plurales romances sufijados. Variantes >*m.ṣūn*< y >*mayjūn*<.

33. *MÁIR*, >*māy(i)r*<, “mayor”, */máyr/, del latín *maior*, título honorífico que equivale, según uno de los documentos, a *dominus*. Acaso fueron los francos quienes introdujeron este sentido para la voz latina.

34. *MATHRÁN*, >*maṭrān*< “arzobispo”, */matrán/, con plural interno árabe >*maṭārīn*< y colectivo o nombre de rango >*maṭrānīya*< “arzobispado”, de un siríaco  *miṭrān*⁴⁶, derivado quizá por simplificación y adaptación a la morfología semítica del préstamo *mīṭrōpōlītā*, del griego *μητροπολίτης*. Es palabra sentida como árabe, gracias a su estructura y a su primer elemento /m/, que es metanalizado como prefijo, lo que permite fácil derivación morfológica.

35. *MÍXA*, >*mīṣ/sa*<, con dual >*mīṣatayn*< y plural >*mīṣāt*<, “misa”, */mísa/, del latín *missa*. Término frecuente y asimilado al árabe.

36. *OFRÉNDÁ*, >*ufranda*<, “ofrenda”, del latín *off(e)renda*, voz ocasional, mal asimilada y tardía, quizá ya a través del castellano *ofrenda*.

37. *PIRMÁTH* o *PRIMÁTH*, >*bir(i/ī)māṭ*<, “primado”, */primát/, del latín *primat(us)*. Título del arzobispo de Toledo, Primado de las Españas. Las variantes con vocal larga en la segunda sílaba, e incluso alguna otra con larga en la primera sílaba, indican que se trata de una voz alógena al árabe, meramente usada, pero no arabizada.

⁴⁵ A favor de esta transmisión habla el hecho de que el término parece registrarse sólo en el árabe de Toledo, a donde acudió, como es sabido, gran número de francos después de la conquista.

⁴⁶ Reflejado por el árabe oriental *mīṭrān*.

38. *PREXBITHÁIR*, *PREXBITHÉR*, >*b.rašbita/ār*<, >*b.rašbiṭayr*< “presbítero, sacerdote”, */presbitéyr/ o /presbitér/, del latín *presbyter* y éste del griego πρεσβύτερος. Se observa aquí la típica alternancia en finales de nombre de oficio entre la forma más típicamente mozárabe /ayro, eyro/ y la monoptongada /ero/, reflejada en árabe mediante /ár/.

39. *ROSÍN*, *ROCÍN*, >*ru/ūsīn*< “rocín”, */roçín/, de étimo incierto, quizá, de acuerdo con Corominas, del germánico occidental *rottja* “carroña”⁴⁷.

40. *SAPATHÁIR*, *SABATHÁIR*, >*s/šapaṭayr(uh)*<⁴⁸, plural >*sapaṭayrīn*<, “zapatero”, */sapatéyr(o)/, lexema de origen prerromano con el sufijo de oficio mozárabe.

41. *SÉRCA*. Aunque en *GILUM* se cita un ejemplo de esta voz a partir de los documentos mozárabes, no nos ha sido posible localizar la cita, lo que nos lleva a pensar que se trata de una errata, a no ser que Simonet consultara textos no editados por González Palencia o no vistos por nosotros.

42. *SICLATHÓN*, >*siqlāṭūn*< “ciclatón, seda de brocado”, es voz tardía (1266), */siclatón/, del latín *sigillat(us)*⁴⁹, derivado a su vez del griego tardío σιγλάτος.

43. *THAPIA*, >*tābiya*< y plural árabe >*tawābī*< “tapia”, */tápya/, de una forma hispánica primitiva *tápya⁵⁰, propagada desde el romance al árabe, incluso oriental, al turco y a otras lenguas. Corominas (1980) propone una onomatopeya *tap* como base del étimo. El plural interno árabe es indicio de asimilación.

44. *VÁICA*, *BÁICA*, *VÁIGA*, *BÁIGA*, *VÉGA*, *BÉGA*, >*bāq/ḡa*<, >*bayq/ḡa*< “vega”, */báiga/⁵¹ o */béga/, voz romance de origen prerromano, quizá, como sugiere Corominas, de un **baika* “terreno regable”. Acierta Simonet

⁴⁷ En *GILUM* se defiende un étimo latino, traído por los pelos, a partir de *russeus*.

⁴⁸ En la documentación mozárabe de Toledo es más habitual la /s/ que la /š/.

⁴⁹ No opina así Simonet, que habla de un latín *cyclatus*, relacionado con el ciclas –adis del DRAE.

⁵⁰ Y no de las formas latinas que se sugieren en *GILUM*.

⁵¹ Con probable sonorización, a juzgar por las graffas.

al no considerar aceptables los dos étimos árabes propuestos (*baṭḥa* y *buq^ʿa*) ya que fonéticamente serían difíciles de explicar.

45. *XÁUTH* plural *AXUÁTH*, >šawṭ< plural >ašwāṭ< “soto”, */sáwt/, del latín *salvus*. Voz frecuente y bien integrada por su estructura morfológica fácilmente arabizable.

46. *XEMTHÁIR* y *SEMTHÁIR*, >šimṭayr< y dual >šimṭarayn<⁵² “sendero”, */semṭéyr/, del latín *semitar(ius)* con diptongación mozárabe semejante a la del protorroance de la zona oriental de la Península. Es voz habitual en las actas de Toledo.

47. *XENNÓR* y *XENYÓR*, >šanyūr<⁵³ con dos plurales: >šanānīr< y >šanānīra< “señor”, usado como título honorífico, */seṇór/, del latín *senior*. Voz con indicios de integración en árabe. Es interesante el plural fracto con /a/ final, pues parece esquema usado con voces de registro alto y revela especialización semántica del término. Por otro lado, es notable que el plural se construya como partiendo de un singular no documentado *šannūr. Ello se debe a que la representación de la nasal palatal en grafía árabe puede ser /ny/ o bien /nn/, es decir, dos soluciones alternativas⁵⁴.

48. *XENYORÍO*, >šanyūriyuh< “señorío, dominio”, derivado de la voz anterior. No aparece más que una vez, ya en 1264.

49. *XÍMBOLO*, >šinbuluh< “símbolo”, referido aquí al credo, */símbolo/ del latín *symbolum* y éste del griego σύμβολον. Una sola ocurrencia nos permite decir que se trata de un tecnicismo romance no asimilado.

50. *XIMÉNSA* y plural *XIMENSÁT*, *CHIMÉNSO* y plural *CHIMÉNSOX*, >šimansāt<, >jimānsas/š< “chemensas, jemensas”⁵⁵, medida de superficie

⁵² Se registra también alguna forma con vocal inicial /a/ que debe responder a un proceso de armonización vocálica dentro del andalusí.

⁵³ También aparece alguna vez la vocalización >šunyūr< por armonización vocálica andalusí.

⁵⁴ Quizá, pero sólo quizá, se pueda haber producido una depalatalización, un paso de /ny/ a /nn/ en el mozárabe, como sugiere TORREBLANCA (1983), aunque a nuestro juicio lo más probable es que se trate de dos variantes grafemáticas para una sola realidad fonológica.

⁵⁵ Según castellanizamos o no la voz.

que registramos siempre en plural⁵⁶. En cuanto al étimo, no parece defendible el *sementia* propuesto en GILUM por motivos fonéticos (la alternancia de /j/ y /š/) ⁵⁷, lo que parece más bien apuntar a */čemensa/⁵⁸, de un bajo latín **cāmentia*, que vendría a designar un terreno pedregoso con superficie determinada, apto para la caza de conejos.

51. XOTÉMBAR o XOTÉMBER, >šutanbar<, variantes >šūtanbar<, >šuttanbar< y >šūtanbar< “septiembre”, */setémber/ o */sutémber/, del latín *september*. La lección con /u/, confirmada por alguna vocalización y por el paralelo del *Vocabulista*⁵⁹, a diferencia de Alcalá, que trae /i/ inicial, puede deberse a labialización de la /p/ antes de caer, o bien a analogía con la primera vocal de >nuwanbar< y >dujánbir<.

52. XOBRÍNO, XOBRÍNA, >šubrīn/a< con plural >šabārīn< “sobrino”, */sobrín(o)/, del latín *sobrin(us)*. Término rápidamente integrado en árabe, dado que esta lengua no posee lexema independiente para el sobrino, y había que rellenar lagunas en la esfera léxica del parentesco cristiano.

53. XÓCRO, XÓCRA, >šuqr/a< “suegro/a”⁶⁰, */sógro/ o */suégro/, del bajo latín *socrus*. Otro término de parentesco prestado y aceptado.

54. XOLDÁDA, >šuldāda< “soldada, sueldo”, probable castellanismo tardío (1261 y 1281), del bajo latín *soldata*.

55. XOMBRÉROX, >šumrāruš< “sombrosos [de fieltro]”, del castellano *sombrosos*, derivado de *sombra*, que a su vez deriva del latín *sub umbra*, préstamo tardío (1260) no integrado.

⁵⁶ No hemos dado con la documentación del singular cuya existencia se sugiere en GILUM.

⁵⁷ En el dorso de uno de los documentos aparece el término en grafía latina como *samançaç*, cuya /s/ ha de ser, seguramente, una reproducción de la /š/ árabe prepalatal (cfr. el andaluz “zamanza”).

⁵⁸ Probablemente tras un primer paso palatal, y una evolución hacia la dental pasando por un estadio [ts]. Vid. GALMÉS (1983: 89-90).

⁵⁹ Vid. CORRIENTE (1989) y GRIFFIN (1960: 130).

⁶⁰ La variante con /ğ/ que ofrece Simonet debe ser un error de lectura, fácilmente comprensible al ser muy semejantes las letras árabes que representan /ğ/ y /q/.

56. XUBDIÁCONO, XUDIÁCONO, >šubdiyāqun< y >šuddiyāqun< “subdiácono”, */subdiyákon/⁶¹, del latín *subdiacon*. La segunda variante muestra asimilación simplificadora de /bd/ en /dd/.

57. XÚTHAR, XUTHÁR, >šawṭār<, más raramente >šawṭar< y el plural >šawāṭīr< “sótano”, es voz muy frecuente en las actas toledanas, hasta en las de la serie hebrea⁶², pero no se encuentra en otros repertorios léxicos andalusíes. El étimo que mejor parece concordar con la forma de este romancismo es */súter/, del bajo latín *subter(ior)* que ya se propone en GILUM. Otra etimología basada en el latín *subtulus*, que produjo el castellano antiguo *sótalo*⁶³ pudo originar algún cruce entre las formas mozárabe y castellana, pero el étimo *subter* está justificado por la frecuencia, pronta aparición y relativa independencia de la voz mozárabe⁶⁴.

58. YANNÁIR, >yannayr< “enero”, */yen(n)áyr/, del latín *januarius*. Hay una forma sin /y/ que puede indicar monoptongación, o sea, /yenér/.

59. YÚLIO, YÚLYO, >yūlyuh< “julio”, */yúlyo/, del latín *julius*.

60. YÚNIO, YÚNYO, >yūnyuh< “junio”, */yúnyo/, del latín *junius*.

Antes de proseguir con una lista de datos que, tomados de las actas mozárabes toledanas, son susceptibles de enriquecer algunas de las entradas romances y latinas del GILUM en las que no se utilizaron, se impone valorar de algún modo el trabajo realizado por Simonet. Cabe decir, sin perjuicio de las conclusiones finales propuestas *infra*, que la lectura, interpretación y propuestas etimológicas del GILUM, por lo que respecta a los romancismos y latinismos vistos hasta aquí, son en general correctas. No se pierda de vista, de todas formas, que se trata por lo regular de voces transparentes, ligadas a menudo a la terminología eclesiástica y por tanto, de fácil identificación. Otra cosa es, como veremos después, la conclusión general

⁶¹ El hecho de que sea un cultismo puede haber impedido la sonorización.

⁶² Según se indica en Ferrando (1994: 38).

⁶³ En uno de los documentos aparece al dorso en grafía latina la palabra *sótalo*.

⁶⁴ Otras variantes esporádicas son >sawṭar< y >šawṭar<. También aparece alguna vez con reduplicación expresa de la /t/, es decir, >šuwattar<, que será probablemente reflejo compensatorio de la pérdida de la /b/ por asimilación.

que se desprende de la existencia, frecuencia y tipología de estos préstamos romances.

3. Voces romances documentadas en GILUM sin utilizar los datos de los documentos mozárabes de Toledo⁶⁵

61. *ABRÍL*, >*abrīl*< “abril”, */abrīl/, del latín *april(is)*.

62. *AGÓXT*, >*agūšt(uh)*< “agosto”, */agóst(o)/, del latín *august(us)*.

63. *BARRÍNA*, >*barrāna*< “barrena”, */berrína/ o /barréna/, del latín *veruina*. Tanto la voz castellana *barrena* como el testimonio mozárabe de nuestra fuente apuntan a que el árabe actuó de intermediario entre la forma latina y la romance. El hecho de que esta voz aparezca con /ā/ puede deberse a un intento de representación gráfica de una /e/ romance, con lo que se trataría de una reentrada desde el romance, o bien a una ultracorrección de *imāla*, con lo que sería voz llegada directamente desde el árabe⁶⁶.

64. *BORCHÍN*, >*burjīn*< “variedad de granada de baja calidad”, */porčín/, del latín *porcin(us)*⁶⁷.

65. *CABÁNNA*, >*qabannat [ġanam]*< “cabaña de ganado”, */kabána/, éste del latín tardío *capanna*. En nuestros textos es un romancismo esporádico, mejor y más antiguamente representado en la toponimia de la zona.

66. *CÁMARA*, >[*kātīb*] *qāmara*< “secretario de cámara [del rey]”, probablemente ya del castellano *cámara* (1260-9), del latín *camera*. También aparece el derivado >*qamarāra*< “camarera”.

67. *CAMÍCHA*, en nuestros materiales >*qamīš*< con plural >*qumš*< y hasta con participio de un verbo denominativo: >*furū muqammas*< “pelliza acamisada”, */kamís/, del bajo latín *camisia*, y éste del arameo כמסתא *cammistā*. Aparece tardíamente en nuestra fuente (1285), y podría ser

⁶⁵ Seguimos la numeración correlativa iniciada en el apartado anterior.

⁶⁶ En Alcalá y en el *Vocabulista* aparece con /y/ por *imāla*, /barrína/, y con plural interno y un verbo denominativo, lo que prueba su vitalidad.

⁶⁷ A diferencia del étimo propuesto en GILUM.

castellanismo por el tratamiento de /s/. La forma recogida aquí coincide con la del árabe oriental.

68. *CATHÓLICO*, >kaṭūliqīya< “católica”, */kaṭólik(o)/, cultismo, del latín *catholic(us)* y éste del griego καθολικός.

69. *COMTH* (en la entrada *CÓMES*), >qūmṭ< “conde”, quizá directamente del latín *comit(em)*.

70. *CONCHÍLIO*, >qunšily< “consejo”, */konsély(o)/, del latín *consilium*.

71. *CONÉLYA*, >qūnilya< y plural >qūnilyāt< “conejo”, */kunély(a)/, del latín *cunicul(us)*⁶⁸. El femenino responde a inversión de género acaso por confusión grafemática, o más probablemente por tratarse de un animal de pequeño tamaño, que en árabe son tratados como femeninos⁶⁹.

72. *COP*, *CUP*, >kubb< “cubo”, */kúp/, del latín tardío *cupus*. Sólo se documenta en 1286, lo que lo hace susceptible de ser castellanismo.

73. *CÓPA*, >q/kubbāt< “cubas”, */kúpa/, del latín *cuppa*⁷⁰. La reduplicación expresa en grafía árabe habla de la falta de sonorización.

74. *CORC*, >qarrāq< “zapatero”, nombre de oficio derivado de un *>qurq< no documentado en nuestros materiales⁷¹. El étimo de Simonet, el latín *corticem* o el también latín *quercus*, exigiría un paso intermedio por el arameo y el hebreo rabínico אַרְקָא *qu/arqā* “zapatilla, sandalia”. Corriente (1997: √*QRQ*) por su parte propone un derivado arameo **qurdq(is)īn* que significaría “zapato de baile”, con el griego κόρδαξ “danza cómica” como étimo final.

⁶⁸ No tratamos aquí algunos derivados, tales como >qunilayruh< “conejero”, >qunājuh< “conejo” y >la qunajārah< “la conejera”, por tratarse de apodos y nombres propios. Nótese, no obstante, el diferente tratamiento del grupo latino /kʰl/, que produjo un resultado /j/ más próximo al castellano y otro /ly/ más próximo al tratamiento conocido en el mozárabe.

⁶⁹ O con morfemas de género coincidentes con los del femenino.

⁷⁰ Aunque existe un árabe /kūb/ plural /akwāb/, la vacilación entre /q/ y /k/ y la falta de /w/ indican préstamo directo del romance.

⁷¹ Pero sí en Ibn Quzmān, Alcalá y el *Vocabulista*; vid. CORRIENTE (1997: √*QRQ*).

75. *CORTÍNA*, >qurtīna< “cortina”, del bajo latín *cortina*, pero probablemente a través del castellano, pues aparece en un contrato del año 1285.

76. *CÓTHA*, >qūṭ< plural >qūṭāt< “cuota, multa [por el retraso en devolver el dinero prestado]”⁷², */kuót/ del latín *quotus* que circuló como masculino junto a su femenino *quota*, antecedente del castellano *cuota*. Ello explica la falta de sufijo de femenino. Simonet registra esta voz, o más bien la homónima *cota*, pero con sufijo femenino y como antropónimo o apodo, es decir, “goda”.

77. *ENTENÁTH*, >ant.nāṭ< “entenado”, */antenát/, del bajo latín *antenatus*, que dio en castellano *alnado*. Está también presente en el *Vocabulista*⁷³.

78. *EXCARÍ*, >išqarnī< “escarín, tejido lujoso”, voz tardía, quizá del castellano antiguo *escarín*. No nos parece adecuada la equivalencia etimológica propuesta en GILUM entre *excarí* y *excarlátha*. Corriente (1997: √ŠKRY) propone el persa *šakari* “rojo amarillento” como étimo de *iškariya* y probablemente también de nuestro *išqarnī*. Esta otra propuesta necesitaría, de todas formas, más datos para confirmarse.

79. *EXCARLÁTHA*, >iškarlāṭa< “escarlata [manto], tejido fino teñido usualmente de rojo”, */iskarláta/, del latín *sigillat(um)*, y no de las voces latinas propuestas en GILUM. Es voz que penetró muy pronto en árabe, por lo que tal vez no sea acertado considerarlo como romancismo, sino como voz árabe procedente del latín.

80. *EXCÓLA*; vid. nº 31.

81. *IZTÍPA* (en la entrada *EXTÍP*) “estepa”, */estépa/. Este romancismo, con étimo latino *stip(p)a*, recogido en Alcalá, puede ligarse con un >maṣtabba< que aparece en nuestros materiales y que podría significar “estepar, lugar esteparío”.

⁷² Asimismo se registran algunas formas con develarización, como >qut<, o con confusión, >qūṭāt<, que confirman el carácter indistinto del rasgo velarizador.

⁷³ Donde la edición trae >.ṭnāt<, que en realidad es >.nt.nāt<, con baile de puntos diacríticos.

82. *FORNÁCH*, >*furnāja*< “hornaza”, */fornáča/, del latín *fornac(eam)*. El femenino coincide con el castellano, lo que, junto con la fecha de aparición (1255), podría inducir sospechas de castellanismo.

83. *FORNÁIR*, >*furnayruh*< “hornero”, */fornéyro/, del latín *fornarius*. Nombre de oficio no asimilado que tiene un correlato árabe sí integrado: >*farrān*<.

84. *FÓRNO*, *FORN*, >*furn*<, >*furnuh*< y plural interno árabe >*afrān*< “horno”, */fórno(o)/, del latín *furnu(s)*. La primera forma, junto con el plural, revelan integración en la morfología árabe, y no son por tanto romancismos de la época⁷⁴. La segunda forma, al llevar la terminación /uh/, sí que parece mozarabismo.

85. *FÓR(R)O*, >*fu/ar(r)u*< “forro, pelliza”, con el derivado >*farrā*< “peletero, pellicero”, tal vez del étimo de *forro*, el francés antiguo *forrer*, aunque la voz está también en Ibn Quzmān y en Az-Zajjālī, lo que dificulta la atribución.

86. *HÁLDA*, >*falda*< “falda”, probablemente la que se coloca a las caballerías, o acaso la de la armadura, */fálda/, del germánico o del fránico *falda* “pliegue”, término tardío (1281).

87. *ITHRAVEXÁIR*, >*ṭ.rabašayr*< con plural >*ṭ.rabašāyrāt*< “travesero, travesaño, almohada larga”, */(i)trabeséyr/, del latín *transversari(us)*. Los contextos, listas de ropas de cama, aclaran el sentido preciso de esta voz, con un paralelo *iṭrabašayn* en el *Vocabulista*.

88. *IXCÁN*, >*išqān(n)uh*< “escaño, lecho”, */eskáno/, del latín *scamnu(m)*. El contexto indica claramente que es un lugar para acostarse o recostarse.

89. *LATHINÍ*, >*al-maktūb bal-laṭīnī*< “escrito en latín”, voz ya árabe, derivada del latín *latin(us)*, acaso sin paso intermedio mozarabe. En este caso se refiere a documentos escritos en lengua latina, no en lengua romance.

⁷⁴ Es sabido que el latín *furnus* penetró tempranamente en árabe oriental, seguramente a través de un término arameo intermedio.

90. LAZCÓNA⁷⁵, >asqūnāl(l)as< “dardillos, pequeñas azconas”, es probablemente un castellanismo (en acta de 1261), de *azcona*, y éste a su vez de un vasco *aizkon*⁷⁶.

91. LOP, LOBB, >lubb< “lobo”, */lúp/, del latín *lup(us)*, también usado como nombre propio.

92. MAÇRÍA, MAÇRÍYA, >mašrīya< plural >mašārī< “almacería, sobrado, desván”. No es un romancismo, sino un término árabe que significa “la egipcia”, por proceder de allí dichas construcciones. Es el antecedente directo del arabismo castellano *almacería*⁷⁷.

93. MANDÍL, registrado en plural >manādīl< “manteles”. Se trata de una voz árabe ya asimilada, aunque el étimo, en última instancia, sea el latín *mantī/el(e)* que, a través del griego tardío μαντήλη y del arameo siriano ܡܢܬܝܠܐ *mandīlā*, llegó al árabe.

94. MANT, >mant< plural *mantāt* “manto/a”, */mánt/, del bajo latín *mant(um)*. En femenino lo registra también Alcalá. El *Vocabulista* trae un plural fracto árabe >munūt<.

95. MARS, >ma/ārs< “marzo”, */márs/, del latín *marti(us)*.

96. MÁYO, >māyuh< “mayo”, */máyo/, del latín *majus*.

97. MAYORDÓMO, >ma/āyurdūm< “mayordomo”, */mayordóm/, del bajo latín *major domus*. Hay una variante reducida >gardūm<, quizá por adaptarse al esquema morfológico árabe *makkūk*.

98. MONASTÍR, >munaštīryuh< “monasterio”, aquí cultismo latino directo, de *monasteriu(m)*.

99. NAWWÉLA, >nawwāla< “choza, cobertizo”, */nawéla/, del latín *navicula*, no de un vocablo latino de origen púnico, *magalia*, como quería Simonet⁷⁸.

⁷⁵ La entrada en GILUM es así porque se recoge la documentación de Alcalá, que refleja la voz con el artículo árabe asimilado y metanalizado.

⁷⁶ Tal vez, según sugiere CORRIENTE (1997: √LŠQ), derivado del latín *aucona* y contaminado con el vasco *aitz* ‘pedra’.

⁷⁷ Al dorso de una de las actas mozárabes aparece en letras latinas como *almaçrea*.

⁷⁸ Cfr. el topónimo granadino Nigüelas.

100. *NOWÁNBAR*, *NOVÉMBER*, >nuwanbar< “noviembre”, */nobénber/⁷⁹, del latín *november*. Hay esporádicas variantes con /b/ y hasta con /f/ ultracorrectas: >nub/fanbar<.

101. *OCTÚBAR*, *OCTÚBER*, >uk/qtūbar< “octubre”, */október/, del latín *october*. Hay alguna variante >uktūfar< por la presencia de un alófono espirantizado de /b/.

102. *ÓRRIO*, >hurī< “hórreo, granero”. De acuerdo con Corriente (1997: √HRY), la voz >hurī< no es un préstamo latino al romance, sino un préstamo copto al árabe. Pero como también el latín recibió por su parte un préstamo (*horreum*) del mismo término, el castellano tiene el doblete *hórreo/alhorí*, *alfolí*, *algorín*, etc.

103. *PARTÁL*, >bu/artāl< plural >barāṭīl< “portal”, */portál/, del latín *portalis*.

104. *PÍLA*, >bīla< “pila [para abreviar el ganado]”, */píla/, del latín *pila*. Pero es voz tardía (1286), acaso tomada del castellano.

105. *PLAN*, *PLÁNA*, >blān<, >blāna< y >blānāt< “llano, llanos, planas”, */plána/, del latín *plan(a)*. Hay una variante con geminación de la /l/, lo que sugiere palatalización sin pérdida de /p/.

106. *PÓRTO*, *PÓRTU*, >burt<, >burtāl< y plural >burtāt< “puerto [de montaña]”, */pórt/⁸⁰, del latín *port(us)*.

107. *REINA*, >ra/āyna< “reina”, */réyna/, del latín *regina*. Se trata de un castellanismo.

108. *SÁNT*, *XÁNT*, >šant<, menos frecuentemente >sant< “santo”, */sánt/, del latín *sanct(us)*.

109. *SAYÓN*, >šayūn< “sayón”, */sayón/, del latín *saion(em)*.

110. *TABERNÉRO*, >ṭabarnāruh< “tabernero”, castellanismo tardío (1255) y no bien asimilado, del latín *tabernariu(s)*.

111. *TABLÁT*, >ṭablāduš< “[manteles] tablados (a franjas)”, castellanismo tardío (1285) y sin asimilar, como evidencia el plural romance en /š/.

⁷⁹ Quizá [noβémber], con alófono espirantizado no fonologizado.

⁸⁰ No hay indicios de diptongación para esta voz.

112. *XACRIXTHÉRIA*, >šaqrišt/tān<, >šaqrištāna< y >šaqrištānīya< “sacristán, sacristana y sacristía”, */sakristán/, del latín *sacristan(us)*.

113. *XALÉRO*, >šalāruh< “salero”, del latín *salarium*, aunque por la fecha (1285) parece castellanismo.

114. *XÁYA*, >šāya< “saya”, */sāya/, del latín hispánico *sagia*.

115. *XÉDICA*, >šādik/qa< y el derivado con sufijo romance >šadkūn< “colchón, fulcra”. Según Corriente (1997: √*SDK*), no es romancismo ni latinismo, sino voz árabe procedente del pahlevi o persa medio *sādag* “suave”, lo que parece invalidar el étimo latino que se propone en GILUM. Aparece también en el *Vocabulista* y en el *Glosario de Leiden*.

116. *XÍTA*, >š.ʔt< “seda”, */séta/, del latín *sæta*. Aunque en Ferrando (1995a y b) y en Corriente (1997) se traduce esta voz por “sedadera, hilo burdo, seta”, el contexto, “camisas de... š.ʔt murciana” invita a pensar que se trata más bien de seda. Parece que se ha utilizado el colectivo árabe desprovisto de la terminación de femenino.

117. *XONÓGA*, >šunūga< “sinagoga”, /sinóga/, del latín *synagoga* y éste del griego συναγωγή. Esta forma con haplología y asimilación vocálica es típica del andalusí, registrándose así en casi todas sus fuentes léxicas. Parece voz adoptada del mozárabe, pero no podemos precisar si con anterioridad a nuestra fuente, lo que eliminaría el romancismo directo.

4. Voces romances no incluidas en GILUM

Además de las voces tratadas por Simonet como romancismos, latinismos o iberismos, parte de ellas ilustradas con datos extraídos de los documentos mozárabes toledanos (vid. apart. 1) y parte de ellas tratadas en otras fuentes pero también presentes en las actas mozárabes (vid. apart. 2), de acuerdo con los datos de Ferrando (1995a y 1995b), existe aún cierto número de voces de origen romance y/o latino en nuestros materiales, voces que no fueron vistas por Simonet ni en ésta ni en ninguna otra fuente. Una lista detallada, con comentarios etimológicos y lingüísticos, puede verse en Ferrando (1995b) y también en Ferrando (1999), por lo que nos creemos dispensados de repetirla aquí. Pero sí conviene, para que el lector tenga todos los datos, enumerarlas según el orden de raíces usado en la

lexicografía árabe, ofreciendo en primer lugar la cita del árabe y en segundo lugar su significado⁸¹:

’ALIF: >*abarkāruh*< “abarquero”, >*arrūyuh*< “arroyo”, >*aradayra*< “aradera, arado”, >*aransadatayn*< “dos aranzadas”, >*uš/sbiṭāl*< “hospital”, >*ušbiṭayruh*< “hospedero”, >*štubb.l*< “estopilla”, >*šqaqadūš*< “escacados [mantales]”, >*ušquṭayrī-h*< “sus dos escuderos”, >*awṭūr*< “representante, actor”, >*išk.ribānuh*< “escribano”, >*iṣṭabl / ṣabl + ṣubūl*< “establo”, >*ifānt*< “infante”, >*alaktuh*< “electo”.

BA’: >*al-babb(a)*< “el papa”, >*bijilya*< “vigilia”, >*badrāruh*< “[pedrero,] cantero”, >*barrāruh*< “perrero”, >*b.rruqāl*< “berrocal”, >*barbāduh*< “barbado”, >*barbušt*< “preboste”, >*birbiyāriyuh*< “breviario”, >*burtiqāruh*< “pertiguero”, >*b.rdigāruh*< “perdiguero”, >*b.rdiqt*< “predicto”, >*barzūn.š*< “barzones del yugo”, >*brištamuh*< “préstamo”, >*b.rafunayrāt*< “brafoneras”, >*brīmuḥ*< “primo”, >*biryūra*< “priora”, >*baštūr*< “pastor”, >*bištiyāriyuh*< “vestuario”, >*bišṭīt*< “vestido”, >*b.šqadūr*< “pescador”, >*biṭansiya*< “pitanza”, >*buṭaṭūr*< “podador”, >*baṭrīnuh*< “padrino”, >*baṭūjīn*< “patojos”, >*biqāriyuh*< “vicario”, >*bikkār + bakākār*< “piqueras o boqueras”, >*billār*< “villar”, >*ballištayr + ballištayrīn*< “balletero/s”, >*biljīna*< “pielecilla”, >*bulšāruh*< “bolsero”, >*bulyāṭī*< “el de las poleadas”, >*banatayruh*< “panadero”, >*bināra*< “venera”, >*būqa*< “boca”, >*buyya*< “bollo o poya”, >*bayrālī*< “berbajo o brebajo”.

TĀ’: >*t.rsayra*< “tercera”, >*t/ṭiṣuray/āruh*< “tesorero”, >*twrtuh*< “tuerto”.

JĪM: >*jurūt*< “cerote”.

DĀL: >*d.fāša*< “dehesa”, >*durāznuš*< “durazneros”, >*dūk*< “duque”.

RĀ’: >*rabuštay/āruh*< “reposterero”, >*rasyunay/āruh + rasyūnayrīn*< “racionero/s”, >*r.ṭitawr*< “refitor”, >*r.ṭiturāruh*< “refectorero, refitor”, >*rifūyuh*< “refugio”.

⁸¹ Incluimos aquí los datos que proporcionan algunos apodos.

SĪN: >*sibadāruh*< “cebadero”, >*subbiryūra*< “superiora”, >*sidrayruh*< “sidrero o cedrero”.

ŠĪN:>*šubbiqāriyuh*< “subvicario”, >*šābaluh*< “sábalo”, >*šubāw.š*< “subeos del arado”, >*šarbaš yišarbaš(a) šarbašat-hā mušarbišan*< “sirvió, sirve(n), su servicio, sirviente”, >*šarṭal.š*< “sartales”, >*šūzbiryūra*< “subpriora”, >*šalūbratayn*< “salobres”, >*šalarayra*< “celadora”, >*šulāriyāguš*< “solariegos”.

ḌĀD: >*ḍurnājuh*< “dornajo”.

ṬĀ: >*ṭa/āš*< “taza”, >*ṭablādūš*< “[manteles] tablados (a franjas)”, >*ṭarl.j + ṭarālij*< “terliz/ces”, >*ṭašṭaṭ*< “testificó”, >*ṭūqatīnt*< “trocatinte”, >*ṭūqāt*< “tocas”.

GAYN: >*gārganta*< “garganta, quebrada”, >*gārgantāra*< “gargantera”, >*gāmālla*< “gamella”.

FĀ: >*faz.lāš*< “faceras”, >*fazayrūlāt*< “faceruelos”, >*fāša*< “haza”⁸², >(.)*frāyr/l + (.)frāyl/rīn*< “fraile/s, hermano/s”, >*frāyilīya*< “rango de fraile”, >*familyāriš*< “familiares”, >*fūr, fuwayr*< “fueron, ley”, >*al-fūntīqa*< “alhóndiga”.

QĀF: >*qab.sāl*< “cabezal”, >*qab.sūduh*< “cabezudo”, >*qaballayruh*< “caballero”, >*qaballayrīsa / qaballārisya*< “caballeriza”, >*qabildu/qabidluh*< “cabildo”, >*q/kabišq/kūl*< “capiscol”, >*qabillān + qabillān.š*< “capellán/es”, >*qabillānīya*< “capellanía”, >*qab(y)ālla*< “capilla”, >*qabannayruh*< “cabañero”, >*qarrašq/kāl*< “carrascal”, >*qarbunayruh*< “carbonero”, >*qurdunayra*< “cordonero”, >*qurmāna*< “cormana, prima hermana”, >*qarniṣayruh*< “carnicero”, >*qašār*< “casar”, >*qušqulyār*< “coscojar”, >*qalabbaq*< “galápago”, >*qald.rūn*< “calderón”, >*qald.rūnīn*< “caldereros”, >*qalšada*< “calzada”, >*qulmanāruh*< “colmenero”, >*qalunj*< “calonge”, >*qalunjīya*< “calongía”, >*qalūnya + qalūnyāt*< “caloña, multa”, >*qumandaṭūr*< “comendador”, >*q/kunf(r)a(t)rīya*< “cofradía”, >*qanūniq*< “canónigo”, >*qūtuh*< “coto de caza”, >*quwādra*< “cuadra”, >*quyundāt*< “coyundas del arado”.

⁸² Aunque el étimo último, de acuerdo con OLIVER ASÍN (1996), podría ser el árabe *faḥs* ‘campo’, el término es aquí una reintroducción desde el romance *faza*.

KĀF: >k.ruzāda< “cruzada”, >kiryāt< “criado”, >kufraṭrāša< “cofradesa”, >kalz + k/qalzīn< “caz, cauce de riego”, >kunna< “cuña, troquel”, >kanbanayrīn< “campaneros”, >kunšugra< “consuegra”, >kunfraṭrīyīn/š< “cofrades”, >k/qwšidīra< “cócedra, colcha”, >kūnbānt< “convento”.

LĀM: >lājayruh< “lechero”, >lāz< “raso”, >lišāruh< “basurero”, >laḡūna< “laguna”, >l.gūn.š< “legones, azadas”, >lansāruh< “lencero o lancero”, >lūmināriya< “luminaria”.

MĪM: >mid/dālya< “medalla, moneda”, >midyāna< “mediana”, >markās/ša< “marquesa”, >muštār< “mosto o mistela”, >maṭrīj< “almatriché”, >maṭrīna< “madrina”, >m.lā/yruh< “melero”, >munj + munjīn< “monje/s”, >munjāl< “monjecico”, >mun.d/ṭayruh< “monedero”.

NŪN: >nūra< “nuera”.

5. Conclusiones

A la hora de extraer las pertinentes conclusiones y juicios de valor sobre el asunto, debemos considerar tres aspectos bien distintos. Por un lado, el grado de acierto de Simonet en las lecturas, interpretaciones y etimologías propuestas en GILUM. En segundo lugar, la importancia de los datos que no fueron considerados en GILUM. Y, finalmente, la validez de las ideas deducidas en GILUM sobre las condiciones sociolingüísticas de la comunidad mozárabe de Toledo.

Respecto al primer aspecto, hemos de decir sin tapujos que el trabajo realizado por Simonet fue bueno en líneas generales. El porcentaje de atribuciones etimológicas correctas es, según nuestros datos y posiciones, de un 81,66%⁸³. Como indicábamos *supra*, se trata en general de romancismos bastante transparentes, por no estar bien integrados en la morfonología del árabe, lo que los hace destacar y ser fácilmente identificables y analizables. Algunos otros investigadores, aun ponderando su mérito, han criticado el método etimológico utilizado por Simonet, tachándolo de

⁸³ Según nuestros cálculos, son 11 etimologías poco acordes con la realidad, frente a 49 etimologías correctas.

inconsistente y más próximo a lo aleatorio de lo necesario. Tal dice, por ejemplo, Griffin (1958: 256), en opinión a la que parcialmente nos adherimos:

“Mas resulta evidente que el criterio filológico de Simonet no podía ser tal que nos satisfaga hoy en día. Sus etimologías son, desde luego, muy deficientes. Claro que muchas habían de ser acertadas por su gran evidencia, pero otras son incorrectas y algunas imposibles, por no decir absurdas. No por eso le debemos censurar. Son de su tiempo, y no de las peores”.

Parecidas ideas, pero centrándose en el prejuicio antiislámico de Simonet, expresa Corriente (1992: 133):

“...el estudio de esta interferencia léxica [la del romance en el árabe andalusí], iniciada con vigor, verdad es, por F. J. Simonet, aunque con grandes deficiencias metodológicas, la mayor de ellas su feroz partidismo antiislámico”.

En cuanto al segundo aspecto, el de la relación numérica entre los romancismos tratados en GILUM frente al total⁸⁴ de romancismos presentes en la fuente despojada, observamos que Simonet abordó el estudio de 60 romancismos (vid. apart. 1), frente a los 57 que, abordados por él en GILUM, no se apoyan en citas de las actas mozárabes toledanas (vid. apart. 2), y otros 164 de los que no se dice nada (vid. apart. 3). Ello arroja, por tanto, un total aproximado del 21,42% de romancismos vistos en GILUM. Pero lo cierto es que, teniendo en cuenta el número de 500 escrituras que Simonet declara haber consultado⁸⁵, lo que equivale aproximadamente al 42% de las cerca de 1200 que nosotros hemos visto, el número de romancismos detectados no es muy elevado. Ello pudiera deberse a que la lectura que Simonet hizo en su día no fue muy sistemática: quizá sólo tomó

⁸⁴ Salvo error u omisión.

⁸⁵ GILUM, pag. CLVII.

en cuenta aquellos términos que le parecieron de lectura segura; o quizá no leyó por entero los instrumentos en cuestión. Sea como fuere, puesto que no hay en GILUM pretensión de exhaustividad por lo que a nuestra fuente se refiere, es obvio que el aprovechamiento del material, aun siendo menor de lo conveniente, es importante y considerable. Sólo puede quedar la duda de por qué, siendo el afán de Simonet recoger en el árabe andalusí cuantos más romancismos mejor, no aparecen voces que con seguridad debían estar entre los documentos manejados en GILUM.

Si examinamos, una vez presentado el material, las conclusiones o ideas expuestas en GILUM⁸⁶ sobre la situación sociolingüística de los mozárabes de Toledo, descubrimos algunos altibajos. La evidencia de la continuidad en el uso del árabe tras la reconquista se justifica por el hecho de que el castellano aún no estuviera pulido para ser lengua de cultura. Quizá donde más yerra Simonet, a nuestro juicio, es en el convencimiento que tiene de que el latín se mantuvo vivo y activo entre los mozárabes toledanos. Así, a pesar de las pruebas y datos que presenta a este respecto⁸⁷, tenemos que convenir con Márquez (1996: 31-33) en que el latín no era de gran utilidad en el Toledo del siglo XII, porque no era una lengua bien conocida y tratada, y mucho menos por la población autóctona.

El punto crucial de este trabajo es, obviamente, examinar la cantidad y el carácter de las voces romances presentes en una fuente árabe y valorar su importancia numérica y sociolingüística. Siguiendo las tesis de Simonet, habría que conceder que la fuerte presencia de romancismos en las actas jurídicas revela que los mozárabes de Toledo nunca dejaron de utilizar su romance mozárabe, que ejerció el papel de sustrato lingüístico portador de la esencia cultural hispana que sólo recibió una superficial capa de barniz de manos de la civilización árabe y musulmana. Ello nos llevaría a decir que los mozárabes de Toledo habían empleado un árabe “romanceado”, o preñado de elementos romances.

⁸⁶ Básicamente en las págs. XXVII y CXVIII-CXXIV.

⁸⁷ En las págs. XXVII-XXIX.

Pero la realidad es muy otra. Es cierto que el número de los romancismos es importante, pero no parece desmesurado para un caso como éste de lenguas en contacto⁸⁸. Añádase a ello el hecho evidente, que ya hemos venido indicando donde procedía, de la falta de integración de buena parte de los romancismos, que no dejan su *status* de elementos exóticos o alógenos, y la presencia de romancismos tardíos introducidos, muy probablemente, por los repobladores castellanohablantes. Si repasamos los campos léxicos donde la frecuencia de préstamos romances es mayor, tal como hicimos en Ferrando (1995b: 77-78) y en Ferrando (1999), observamos que es en el léxico de la supraestructura religiosa, íntimamente relacionado con la cultura latinoromance, donde se detecta mayor número de préstamos. Oficios, tecnología, ajuar doméstico e indumentaria vienen a continuación, representados por un número inferior de romancismos. Sin embargo, los entornos natural y biológico ofrecen escasa permeabilidad a la interferencia léxica de elementos romances. Aunque el carácter técnico jurídico de las actas pueda explicar por un lado esta descompensación de dominios léxicos penetrados, no podemos dejar de notar que el léxico básico o elemental de la lengua reflejada es claramente árabe, y que los elementos romances son los normales en situaciones de este tipo, con influencias sustráticas y superestráticas.

Otro aspecto de interés es que las actas toledanas, por estar minuciosamente fechadas, proporcionan valiosa información sobre la aparición de algunos vocablos romances, mozárabes y/o castellanas, que supone para muchos de ellos una primera documentación. En algunos casos esta fecha debería incorporarse a los datos manejados en Corominas (1980)

⁸⁸ CORRIENTE (1992: 142) realiza una estimación numérica aproximada de los romancismos en otras dos importantes fuentes andalusíes, Alcalá y el *Vocabulista*, concluyendo que el porcentaje de romancismos no rebasa el 5% del total del léxico. Por nuestra parte, y a la espera de poder disponer de cómputos más sistemáticos, hemos realizado una cata en los 20 primeros y en los 20 últimos documentos mozárabes de Toledo, y hemos dado con cifras similares, quizá un punto superiores, en torno al 5%-7% de romancismos. Vid. FERRANDO (2000).

por resultar más temprana la aparición de la voz en nuestra fuente que en todas las demás consultadas allí. Nos referimos a las siguientes voces⁸⁹:

/abríl/ (1093, 1188)
 /agóst(o)/ (1174, 1192)
 /anibersáryo/ (1161, c. 1220)
 /barréna/ (1286, XV)
 /dejénber/ (1119, c. 1250)
 /febráyr/ (1111, 1129)
 /kúp/ (1286, 1490)
 /márs/ (1110, 1140)
 /meysón/ (1134, 1142)⁹⁰
 /nobénber/ (1153, c. 1220)
 /október/ (1121, 1234)
 /saléro/ (1285, 1490).
 /sutámber/ (1093, 1215)
 /tápya/ (1148, principios XIII)
 /yen(n)áyr/ (1121, c. 1150)
 /yúlyo/ (1134, c. 1220)
 /yúnyo/ (1117, 1211)

Los datos que tenemos en las manos apuntan, por lo tanto, a que la comunidad mozárabe de Toledo utilizó una lengua árabe pretendidamente clásica pero con ingredientes propios del dialecto, así como con presencia de préstamos léxicos romances en proporción importante, pero no en exceso. El estudio de estos términos desde perspectivas científicas, fuera de partidismos ideológicos, es premisa necesaria para mejorar nuestro conocimiento de la lengua árabe y de sus elementos andalusíes, tomados

⁸⁹ En este listado indicamos entre paréntesis, en primer lugar la fecha de aparición en los documentos mozárabes y a continuación la que ofrece Corominas.

⁹⁰ En este vocablo ambas fechas están tomadas de las actas mozárabes toledanas.

del dialecto romance llamado mozárabe, del castellano⁹¹ y del latín, lenguas todas ellas que aparecen, en mayor o menor medida, reflejadas en esta riquísima colección de las actas toledanas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- J. BLAU 1988. *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic variety*. Jerusalén.
- D. CABANELAS 1984-5. “Un documento de los mozárabes de Toledo (siglo XIII). *Awrāq Jadīda* VII-VIII, 7-15.
- J. COROMINAS & J.A. PASCUAL 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid.
- F. CORRIENTE 1980. “Notas de lexicología hispanoárabe: I. Nuevos romancismos de Aban Quzmán y crítica de los propuestos. II. Los romancismos del *Vocabulista in arabico: Addenda et corrigenda*”. *Vox Romanica* 39, 183-210.
- F. CORRIENTE 1981. “Notas de lexicología hispanoárabe III: Los romancismos del *Vocabulista* (Alcalá)”. *Awrāq Jadīda* IV, 5-27.
- F. CORRIENTE 1988. *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*. Madrid.
- F. CORRIENTE 1989. *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in Arábico»*. Madrid.
- F. CORRIENTE 1992. *Arabe andalusí y lenguas romances*. Madrid.
- F. CORRIENTE 1996. “Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el diccionario de la Real Academia Española”. *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXVI, cuadernos CCLXVII-CCLXVIII, 55-195, y CCLXVXIX, 373-415.
- F. CORRIENTE 1997. *A dictionary of Andalusí Arabic*. Brill, Leiden.
- F. CORRIENTE 1999. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Gredos, Madrid.

⁹¹ A lo largo de este trabajo se ha ido aludiendo a que varios de los romancismos son en realidad castellanismos de introducción tardía, como sugieren las fechas de su documentación, en la línea defendida por TORREBLANCA (1981).

- I. FERRANDO 1994. *23 contratos comerciales escritos por los judíos de Toledo en los siglos XIII y XIV*. Zaragoza.
- I. FERRANDO 1995a. *El dialecto andalusí de la Marca Media: los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII*. Zaragoza.
- I. FERRANDO 1995b. "Los romancismos de los documentos mozárabes de Toledo", *Anaquel de Estudios Arabes* VI, 71-86.
- I. FERRANDO 1999. "Les emprunts de l'arabe andalou aux langues romanes. Typologie et distribution", *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Études Chamito-Sémitiques*, XXXIII (1995-1998), París, 105-119.
- I. FERRANDO 2000. "The Arabic language among the Mozarabs of Toledo during the XIIth and XIIIth centuries". *Arabic as a minority language*, ed. J. Owens, ed. Mouton de Gruyter, Berlín, 45-63.
- A. GALMÉS 1983. *Dialectología mozárabe*. Madrid.
- A. GALMÉS 1986. "La lengua de los mozárabes de Toledo: Un diálogo en la calle". *Simposio Toledo hispanonárabe*, 135-151.
- A. GONZÁLEZ PALENCIA 1926-30. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, IV vol.
- A. GONZÁLEZ PALENCIA 1935. "Venta por deudas en Toledo a finales del siglo XII". *Al-Andalus* III, 43-62.
- D. GRIFFIN 1958-60. Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí. Madrid. *Al-Andalus* XXIII, 252-337, XXIV, 64-85 & 320-333, y XXV, 72-93.
- F. HANSEN 1913. *Gramática histórica de la lengua castellana*. (reimpr. Buenos Aires 1945).
- H. KASSIS 1997, "The Arabization and Islamization of the Christians of al-Andalus: Evidence of their Scriptures". *Languages of Power in Muslim Spain*, ed. R. Brann, Bethesda, 136-155.
- M.A. GALLEGO 2003, "The languages of medieval Iberian and their religious dimension". *Medieval Encounters* 9, 1, 107-139.
- F. MÁRQUEZ 1996. "In lingua tolethana". *La Escuela de Traductores de Toledo*, 23-34. Toledo.

- J. P. MOLÉNAT 1994. "L'arabe a Tolède du XIIe siècle au XVIe siècle". *Al-Qanṭara* XV, 473-496.
- D. OLIVER 1996. "Origen árabe de *haza*". *Al-Qanṭara* XVII, 117-152.
- F. PONS BOIGUES 1897. *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid.
- F. J. SIMONET 1888. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid.
- M. TORREBLANCA 1981. "Castellanismos en documentos árabes toledanos". *Journal of Hispanic Philology* 7, 169-177.
- M. TORREBLANCA 1983. "La geminación de l y n latinas en el dialecto mozárabe". *La Coronica* 11, 300-306.
- D. J. WASSERSTEIN 1991. "The Language Situation in al-Andalus". *Studies on the Muwaššah and the Kharja*, 1-15. Oxford.
- R. WRIGHT 2010, "Bilingualism and Diglossia in Medieval Iberian (350-1350)". *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, F. Cabo *et al* (eds.), John Benhamins, 333-350.
- O. J. ZWARTJES 1998. *Love Songs from al-Andalus. History, Structure and Meaning of the Kharja*. Leiden.

Recibido / Received: 05/12/2011
Informado / Reported: 24/01/2012
Aceptado / Accepted: 03/03/2012